

Aportación inesperada

Se trata de una composición poética descriptiva de Alcázar, hecha hace medio siglo, como bien se nota en el texto, por un mocete que andaba requiriendo de amores a su actual esposa, la chica mayor de Apolinar Torrego, el de las vacas.

No es la primera vez que Antonio Coloma aparece en éstas páginas y alguna con trazos tan fuertes como el de aquel curandero de Jijona amén de otros trabajos de especial brillantez laureados justamente

Obsérvese como veía nuestro pueblo aquel chico levantino dando vueltas por la plaza esperando a la novia, pues entonces había que esperar, afortunadamente, porque con eso crecía el afán.

ALCAZAR DE SAN JUAN

Alcázar, lagar y arado,
fecunda gleba marrón.

Junto al extenso poblado,
la trepidante estación.

Fondas, tabernas y bares
a dos pasos del andén.

Viajantes y militares
que van a cambiar de tren.

Al encuentro del que llega
va la calle Castelar,
tan alegre y tan manchega,
abierta de par en par.

Sobre una anchurosa plaza
un mercadillo improvisa.

(El que ha de hacer, por la traza,
no le corre mucha prisa).

Gente austera de Castilla,
esquiva a la moda intrusa;
el "hermano" con su blusa,
la "hermana" con su toquilla.

Descendientes del buen Panza,
siempre en la boca el refrán,

sin otro afán ni esperanza
que la tierra y su labranza
para conquistar el pan.

Alcázar, vetusta y seria,
triste de campanería.

Torre de Santa Quiteria,
torre de Santa María.

Cimeras alcazareñas
que saludan a lo lejos;
que dejaron las cigüeñas
y disfrutaban los vencejos.

Mañanita llevadera,
tarde infinita y callada,
de paz tan sólo turbada
por la estruendosa galera
y la grave campanada.

Si la noche lo consiente,
vuelve la vida a triunfar.

Y sube y baja la gente
por la calle Castelar.

A. C.